

TULIO FEBRES CORDERO: EL MEMORIALISTA¹

Gregory Zambrano

El despertar de la inquietud intelectual

La abundante producción intelectual de Tulio Febres Cordero (Mérida, 1860-1938), ha hecho que se le considere como uno de los escritores venezolanos más fecundos de su tiempo. Fue cronista, periodista y narrador y, simultáneamente tipógrafo e impresor; pero con mayor asiduidad y persistencia, emprendió el estudio de la historia nacional, disciplina a la que le dedicó la mayor parte de su vida.

Muy joven se familiarizó con la historia civil y militar de la República, a través de lecturas y conversaciones que escuchaba de los mayores. No fueron ajenos a su temprana inquietud intelectual los relatos directos sobre episodios de la Guerra de Independencia, y su disposición natural para aprender lo impulsó decididamente hacia la búsqueda en el pasado sobre el ser y el devenir venezolanos. Allí comenzaron a forjarse los rasgos más sobresalientes de su sensibilidad por los asuntos históricos. Como bien lo recordó Fernando Paz Castillo, “don Tulio pertenece al grupo, clásico ya, de aquellos escritores nuestros, hijos o nietos de los héroes de la independencia, para quienes la historia y la leyenda, recogidas en las fuentes inmediatas, son como un largo presente emocionado”².

En efecto, parientes y amigos de la familia lo acercaron, mediante el testimonio directo, a aquellos acontecimientos que abarcaban los pocos lustros de la vida republicana, anteriores a su nacimiento. Así, la Mérida de comienzos de siglo XIX, en su ritmo acompasado, conformaría el ambiente propicio para que se fortaleciera en aquel joven inquieto su ya manifiesta sensibilidad por los temas

¹Gregory Zambrano, *Tulio Febres Cordero y la tradición humanística venezolana*, Mérida, Universidad de Los Andes-Consejo de Publicaciones, 2010, pp. 13-26. Una primera versión de estas páginas constituyen el prólogo a Tulio Febres Cordero, *Mitos y tradiciones*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1994, pp. 7-17.

² Fernando Paz Castillo, *Reflexiones de atardecer*, Caracas, Ediciones de La Casa de Bello, 1992, p. 122 (Colección Zona Tórrida, vol. II).

históricos y políticos que estaban latentes por su proximidad. Febres Cordero, puesto en contacto tempranamente con periódicos, viejos libros y documentos, asumiría la importante tarea de abordar lúcidamente el pulso ordenador de la Historia mayor, así como la literatura apoyada referencialmente en ésta.

La tradición y el presente

La cultura literaria venezolana que ha asimilado la producción intelectual de Tulio Febres Cordero, lo inscribe como uno de sus grandes representantes en la corriente del tradicionalismo, que en Hispanoamérica tiene importantes hitos en la obra de los peruanos Ricardo Palma (1833-1919) y Clorinda Matto de Turner (1854-1909). En Venezuela, esa forma singular de plasmar la historia con sus detalles menudos y particulares, tiene un paradigma ejemplar en la obra de Arístides Rojas (1826-1894)³.

Por su parte, don Tulio –como le llamaron siempre sus allegados– hizo importantes contribuciones a esta tendencia narrativa, recogidas en sus *Tradiciones y leyendas*, escritas con una personal y emotiva concepción de la historia menuda, anecdótica, la de quien la ha vivido o conocido con la pasión de un atento anticuario en las más disímiles fuentes.

Respecto al tradicionalismo, el investigador Lubio Cardozo ha escrito que éste “historia el hecho menor, emotivo, anecdótico el correr de la vida del país, pero no un acontecimiento cualquiera sino todo lo contrario, los cardinales en la formación del venezolano. Rescata el tradicionalismo el suceso histórico dramático, vital, emocionante, el cual al expresarse con un lenguaje literario al alcance del lector común refresca o reclama el afecto, el amor por la patria. No se pueden entender los nortes en la formación de la literatura nacional si el aporte de la afluencia del tradicionalismo desconócese”⁴.

³ Véanse especialmente sus “*crónicas*” y “*leyendas*”, incluidas en su libro *Orígenes venezolanos (Historia, tradiciones, crónicas y leyendas)*, prólogo Gregory Zambrano, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2008, vol. 284.

Disponible en <http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/>

⁴ Lubio Cardozo, *El criollismo, período de estabilización de la narrativa nacional. Una hipótesis*, Mérida, Editorial Venezolana, 1982, p. 15.

Don Tulio singulariza sus tradiciones a partir de los detalles que acompañan a cada una de sus estampas (episodio histórico, tradición, leyenda, entre otros). Los episodios históricos refieren hechos conocidos por el relato directo de algún testigo, mientras que las tradiciones y leyendas implican la indagatoria en fuentes históricas y documentales muchas veces olvidadas. Allí radica la importancia de su labor, ejercida como intérprete de aquellos acontecimientos significativos del pasado remoto o inmediato, y que en los años posteriores han ayudado a comprender que estas historias menudas se ajustan como piezas esenciales de la gran Historia nacional.

En el campo literario resultan valiosas las motivaciones que indujeron a Febres Cordero a explicar con modestia sus puntos de vista en torno a su propio trabajo como historiador con amenidad y limpieza de estilo. Dichas motivaciones son una fuente ineludible para comprender también lo que estéticamente se ha conceptualizado como parte integral de la tradición costumbrista venezolana.

En ese sentido el costumbrismo, que prevalece en buena parte de la producción intelectual del merideño, viene a ofrecer el complemento necesario para dinamizar la historia y hacerla al mismo tiempo más cercana y vivencial.

En el caso de sus leyendas históricas, Tulio Febres Cordero cuidó con esmero el detalle de ofrecer directa o tangencialmente la fuente que subyace en sus narraciones, bien sea la proveniente de testimonios orales o aquélla que descubrió en el registro minucioso de documentos históricos.

Entre tradiciones, leyendas y mitología

Las *Tradiciones y Leyendas* de Tulio Febres Cordero fueron estructuradas formando un volumen en 1911, con motivo del Centenario de la Firma del Acta de Independencia venezolana. Don Tulio, con su singular modestia explicita lo que en su concepción representa los límites de esta empresa: “Tradiciones y Leyendas, a caso privadas de méritos por la llaneza del estilo, pero que han gozado del favor del público, por el interés que ofrecen las crónicas viejas y los episodios históricos,

favor que nos ha servido de estímulo para compilarlas en ocasión tan propicia como el Centenario de la Independencia Nacional”⁵.

En 1952 Mariano Picón Salas organizó una selección, extraída del *Archivo de Historia y Variedades*, que apareció en las ediciones de la Biblioteca Popular Venezolana, bajo el título de *Mitos y Tradiciones*. Para esta selección Picón Salas escribió un prólogo, que es también una semblanza anecdótica, titulado “Don Tulio, Rapsoda de Mérida”⁶. Con este formato, ya de manera autónoma, se reconoce un *corpus* básico que ha servido para darle a su autor un lugar privilegiado como uno de los mayores costumbristas venezolanos.

Cuando Febres Cordero aborda el tema mitológico, lo hace sin desprenderse de manera sustancial del elemento histórico, el cual viene a constituir un soporte, cuya razón de ser puede muy bien hallarse en la recurrencia de lo fundacional. Este elemento es decisivo cuando se configuran los relatos que estructuran sus “Mitos de los Andes”, donde se incluyen algunos ya clásicos, como “La laguna de Urao”, subtítulo como “Leyenda fantástica”, o el carácter universalizador de “Las cinco águilas blancas”, que parte precisamente de una circunstancia local para establecer un correlato más amplio; por ello aparece subtítulo como “Mitología Americana”. En él recupera artísticamente elementos propios de las silenciadas culturas aborígenes de los Andes venezolanos. Este texto suyo, tan personal, es quizás uno de los más poéticos de cuantos abordan temas mitológicos, no solamente en el marco de su propia obra, sino que podría ocupar un lugar privilegiado entre los relatos genésicos de la mitología universal.

La concepción de lo mitológico en Tulio Febres Cordero no se limita a configurar un discurso estrictamente apegado a los aspectos fabulosos que subyacen en los mitos de todas las culturas, y que les otorgan valores aceptados como universales. Por ello podría resultar un tanto azarosa la inclusión de relatos

⁵ Tulio Febres Cordero, *Archivo de historia y variedades*, Caracas, Parra León Hermanos, Editores, 1931, Tomo II, p. 3.

⁶ Mariano Picón Salas, “Don Tulio, Rapsoda de Mérida”, en *Las Nieves de antaño*, Mérida, Ediciones de la Asamblea Legislativa del Estado Mérida, 1981, pp. 201-211. En 1983, con motivo del Bicentenario del natalicio del Libertador, se reimprimió una edición de *Mitos y Tradiciones* en los Talleres Gráficos de la Universidad de Los Andes.

no propiamente mitológicos en una sección destinada a los mitos. El autor de la compilación salva estos límites apoyándose en las mismas indicaciones que ofrece Febres Cordero cuando advierte al lector que se trata de “Leyendas Históricas”, como es el caso de “La leyenda del dicitamo” y “La hechicera de Mérida”, esta última subtitulada “Leyenda de la Conquista”⁷.

Este elemento valorativo se hace más complejo cuando el referente de la historia narrada puede seguirse de manera documental en “leyendas históricas” como “El perro Nevado” o “La casa de la patria”. Por ello no es casual que se mencione de manera diversa la intención de cada relato, siguiendo un criterio temático más que formal, lo cual se evidencia cuando el texto explicita que se trata de un “episodio” o un “recuerdo histórico”, una “leyenda”, “tradición” o “crónica”. En todo caso, la variedad de conceptos gira en torno a núcleos significativos más o menos definibles por su carga de referentes afincados en la historia o, en otro nivel, desbordados por la imaginación de su autor.

En lo que corresponde al aspecto histórico es necesario acotar la adherencia al dato o a la cita documental, como en el extenso relato titulado “El alma de Gregorio Rivera”, que cuenta la vida, la pasión y la muerte de un impetuoso personaje “hombre venático, por extremo celoso, predispuesto por lo mismo a resoluciones inesperadas y violentas”, quien bajo el impulso de la ira asesinó al sacerdote vicario en la Mérida de mediados del siglo XVIII y se dio a la fuga. Tras su captura y posterior ajusticiamiento comenzó el mito. El alma de Gregorio Rivera empezó a invocarse en misas y oraciones por aquellos devotos que necesitaban encontrar objetos perdidos. El mismo autor refiere un caso que al respecto le sucedió, junto a otros dignos de la ficción fantástica o del relato policial. Finalmente, el autor deja claro que su narración “reviste sólo el carácter de una exposición de hechos, basados en unos documentos fehacientes, y otros en tradición constante, transmitidas por personas fidedignas; y que al hablar de los

⁷ Este criterio de selección corresponde a Mariano Picón Salas, quien estructuró la primera compilación autónoma de *Mitos y Tradiciones*, y estableció las secciones que habrían de diferenciar en ese sentido los mitos y las tradiciones de las leyendas.

sucesos inexplicables relacionados con el alma de don Gregorio Rivera, no lo presentamos como milagroso, en el sentido canónico de la palabra, sino como cosas raras y misteriosas, dignas de consideración, que cada quien podrá apreciar, según el criterio que le dicten sus creencias”. Así otros relatos afines, que rescatan del olvido estampas vivas del pasado cultural de la región andina.

En este sentido de lo histórico, es necesario afianzar lo que para Tulio Febres Cordero significó el oficio de apuntalar con datos precisos aquello de lo que hablaba, una disciplina que adquirió desde sus días de infancia y juventud cuando escuchaba los relatos acerca de las Guerras de Independencia, los detalles menudos de los acontecimientos cotidianos, y también de las tradiciones de su región, hechos que fortalecieron en él un modo particular de reconocerse en su pasado y, simultáneamente, en el perfil cultural de los Andes venezolanos. Pero al mismo tiempo, como estudioso de la historia, compilador de documentos, y sistematizador de datos e informaciones fundamentales, mucho de la historia regional, y no sólo merideña, se salvó para la posteridad. De allí su importancia histórica como un intelectual consciente del valor de los documentos y de la palabra escrita para fundamentar el gran relato de la Historia. En ese sentido, podríamos afirmar que en la obra de Febres Cordero subyace la concepción de tradición que Picón Salas define como tradición dinámica, esto es, aquella que está “en continuo proceso crítico o interpretativo frente a la tradición estática”, que el ensayista percibe como simple nostalgia, “que sólo suscita la contemplación elegíaca o el llanto poético de las cosas que se destruyen”⁸.

El costumbrismo de Tulio Febres Cordero viene, precisamente, de su contacto con esas vivencias, heredadas del pasado regional y nacional inmediatos. Febres Cordero aprovechó intensamente los medios que disponía en su tiempo para transmitir sus hallazgos, sus preocupaciones intelectuales, su placer por capturar el dato histórico. Ello fue patente tanto en la cátedra como en el libro, el folleto de curiosidades, sus cuentos y novelas, los periódicos y su rico epistolario.

⁸ Mariano Picón Salas, “Pequeño tratado de la tradición”, en *Obras selectas*, Caracas-Madrid, Edime, 1962, p. 960.

El sentido de la historia fue para don Tulio una búsqueda constante; más que la noble tarea de conservarla pasivamente, se dio la tarea de fijarla en la memoria colectiva venezolana. Por ello, en la práctica, don Tulio fue un memorialista que supo encausar sus búsquedas acuciosas del dato y el hecho minúsculo, hasta llegar a establecer todo un entramado –anecdótico o documental– de la historia lugareña, de la nacional, pero también de aquella que transcurría más allá de las fronteras patrias.

Todo eso nutrió con creces sus apuntes históricos y motivó sus recopilaciones. Sus lecciones fueron las de un maestro orgulloso de su pasado. Como Arístides Rojas, don Tulio aprendió a valorar y a asumir las circunstancias de su tiempo para ennoblecerlas y transmitir las sin complejos, aunque sí con una gran modestia. Desde sus apuntes de observación histórica, sus descripciones de los procesos culturales, hasta su transcripción de documentos, la labor historiográfica de don Tulio estuvo matizada por una profunda honestidad intelectual.

Febres Cordero indagó con minuciosidad en las fuentes étnicas, tanto para relacionar datos de índole histórico-lingüística como para nutrir muchas de las referencias documentales que subyacen en su obra literaria de creación, especialmente en sus cuentos y novelas. Esa fue una de sus principales preocupaciones, la de rescatar del olvido las fuentes y sistematizarlas. Al mismo tiempo ese afán por el registro y la conservación de documentos muestra su conciencia de futuro, la cual se materializa en la gran biblioteca que legó a la posteridad, el gran acervo que se conserva como un invaluable recurso para quienes investigan en el campo de las historias regionales.

La memoria de un país que se rehace

Don Tulio hurgó en viejos papeles, aquellos que durante años había ordenado pacientemente en su labor de compilador; fue al encuentro de la historia viva, y se acercó a los pocos informantes que, ancianos ya, transmitían lo vivido, y a lomo de mula recorrió los distintos pueblos de los Andes, donde hizo contacto directo con

los herederos de las antiguas culturas indígenas. Allí encontró los vestigios de sus dialectos, sus cantos y leyendas.

El trabajo que emprendió don Tulio de recopilar datos sobre los asentamientos indígenas de los Andes, sus costumbres y, sobre todo, su lengua, lo han convertido en un pionero de los estudios etnográficos en Venezuela. Este hecho de alguna manera responde al aliento renovador que prevaleció en el país en el último tercio del siglo XIX. La savia nueva del positivismo que se irradió desde la Universidad Central de Venezuela llegó también a los Andes. Así como desde Caracas los sabios Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio difundieron la nueva ciencia también algunos maestros como don Tulio atendieron el llamado, inmerso en la necesidad de estudiar el país, descubrirlo en su esencia, hacer investigaciones de orden científico e interpretarlo en todos los ámbitos del saber.

En la narrativa de Tulio Febres Cordero también se aprecia el conocimiento que tuvo de todos estos antecedentes. La historia menuda y emotiva de sus antepasados se aprecia en sus novelas *La hija del cacique o la conquista de Valencia* (1911) o en *Memorias de un muchacho* (1924)⁹. La extensa obra de Febres Cordero, entendida de manera integral, evidencia un idéntico punto de partida. Así en su *Colección de cuentos* (1902) –articulados como breves estampas, casi cuadros de costumbres–, sin grandes pretensiones literarias, se actualizan elementos singulares de la cotidianidad andina en general y merideña en particular.

En el “Prefacio de la Segunda Edición” de su *Colección de cuentos* (1930), el autor señala las limitaciones de ese proyecto narrativo: “Sólo aspiramos a que cualquiera que sea la inclinación literaria o psicológica del que lea estos cuentos, tenga siempre en cuenta que han sido escritos con la mira de procurarle un rato de honesto pasatiempo. Así es que, realizar, aunque en parte, este vivo deseo, es la más preciada recompensa que pueda tener nuestra labor ocasional de cuentista, por más que vengan y sobrevengan observaciones y reparos sobre la forma

⁹ *La hija de cacique* fue premiada en el concurso literario que convocó el Centro Literario de El Zulia en 1909.

literaria, que es por extenso sencilla y falta de lustre. En tosco envase, puede, sin embargo, hallarse vino de muy buena calidad”¹⁰.

Febres Cordero, forma parte de aquellos intelectuales venezolanos que hicieron patria a través de una obra, que si bien se pudiera catalogar como modesta, fue al mismo tiempo consecuente con su intención de formar el espíritu de la venezolanidad, y no por esa función determinante deja de tener gran importancia en el balance constitutivo del perfil cultural de la Venezuela que se fue formando dentro del modelo republicano.

Esto sólo fue posible en medio de una provincia con tradición creativa en el orden intelectual, que si bien no estuvo exenta de tensiones en lo político e ideológico, no llegó al extremo de las disputas que prevalecieron en la capital y en otras importantes ciudades del país durante el período finisecular y los primeros años del siglo XX cuando, en esa coyuntura histórica nacional, se ha advertido que “latifundio y petróleo son los pilares de sustentación material de Gómez. Positivismo y Modernismo, los justificativos ideológicos de la dictadura [...] El proceso del Gomecismo será de los más ricos en la historia de la literatura y el pensamiento venezolanos; en esa época, si se la juzga objetivamente, están las raíces más profundas de la cultura contemporánea nacional; sea desde el poder o contra él, la cultura literaria cuantitativa y cualitativamente produce lo más valioso con que cuenta el patrimonio venezolano del siglo XX, por lo menos hasta 1936, cuando nuevas promociones se enrumben a buscar otras salidas a los problemas del arte”¹¹.

Latifundio y petróleo constituyen el andamiaje sobre el que se forja la cultura nacional en un proceso *sui generis*, hasta 1936. Para entonces ya Febres Cordero estaba en los últimos años de su vida. La trayectoria intelectual de “El Patriarca de las Letras Merideñas” había llegado a su ocaso.

¹⁰ Tulio Febres Cordero, *Colección de cuentos*, Caracas, Sudamericana, 1930, pp. 2-4.

¹¹ Domingo Miliari, “Gonzalo Picón Febres, historiador de Venezuela Intelectual”, prólogo a *Nacimiento de Venezuela intelectual (Historia y Crítica Histórica)*, Mérida, Universidad de Los Andes, Ediciones del Consejo Universitario, Tomo I, pp. 11-12.

Bibliografía

Cardozo, Lubio, *El criollismo, período de estabilización de la narrativa nacional. Una hipótesis*, Mérida, Editorial Venezolana, 1982.

Febres Cordero, Tulio, *Archivo de historia y variedades*, Caracas, Parra León Hermanos Editores, 1931, 2 vols.

-----, *Colección de cuentos*, Caracas, Sudamericana, 1930.

-----, *La hija del cacique o la conquista de Valencia*, Valencia, Impr. Maduro, 1911.

Miliani, Domingo, “Gonzalo Picón Febres, historiador de Venezuela Intelectual”, prólogo a *Nacimiento de Venezuela intelectual (Historia y Crítica Histórica)*, Mérida, Universidad de Los Andes, Ediciones del Consejo Universitario, Tomo I, pp. 11-12.

Paz Castillo, Fernando, *Reflexiones de atardecer*, Caracas, Ediciones de La Casa de Bello, 1992.

Picón Salas, Mariano, “Don Tulio, Rapsoda de Mérida”, en *Las Nieves de antaño*, Mérida, Ediciones de la Asamblea Legislativa del Mérida, 1981, pp. 201-211.

-----, “Pequeño tratado de la tradición”, en *Obras selectas*, 2 ed. Caracas-Madrid, Edime, 1962, pp. 951-965.

Rojas, Arístides, *Orígenes venezolanos (Historia, tradiciones, crónicas y leyendas)*, prólogo Gregory Zambrano, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2008, vol. 284.

Disponible en <http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/>